

AUTOR

Autor

PABLO GAMBOA

Profesor, Instructor Asociado del Departamento de Urbanismo, Facultad de Artes, UN. Doctor en Arquitectura en la Escuela Politécnica de Milán, Italia.

BOGOTÁ, UNA CIUDAD EN TRANSICIÓN

PABLO GAMBOA SAMPER

*Profesor Asociado del departamento de Urbanismo
Universidad Nacional de Colombia
Doctore en Arquitectura Politécnico de Milán, Italia (1991)*

Introducción

Los procesos de transformación son característicos de las estructuras urbanas; siendo la ciudad un fenómeno dinámico, la modificación de su forma construida es un constante universal y una de sus cualidades intrínsecas. El alcance y el ritmo de los transformaciones varia en el tiempo, habiendo periodos en que se incrementan, constituyéndose entonces como la principal característica y problemática urbana del momento. Tal es el caso de la ciudad de Bogotá y de las demás ciudades importantes en Colombia. Esta es una condición propia del momento histórico que vivimos actualmente, y por lo tanto debería ser el tema mas importante de debate para la arquitectura y el urbanismo en nuestro medio, pues está de por medio el futuro de la ciudad, y la redefinición de nuestras disciplinas en crisis en este fin de siglo. Un primer punto parecería ser entonces el conocimiento de nuestras

estructuras urbanas, y sobre todo de los procesos actuales de transformación que en ellas están ocurriendo. Si no queremos seguir recurriendo a modelos extraños que poco tienen que ver con nuestras ciudades en el momento de elaborar planes y proyectos, esta es la única vía posible. En *otras* palabras, es entender que el conocimiento y el análisis, son parte fundamental de la operación proyectual.

Problemáticas generales y proceso histórico

Todos sabemos que las ciudades no permanecen estables. Crecen, se desarrollan, se modifican con el tiempo, siendo sensibles a los procesos sociales, económicos y políticos. Variaciones en estos factores estructurales que condicionan la ciudad inducen cambios en

su forma física, cambios que pueden conducir hacia muchas direcciones, pero que en su esencia obedecen a ciertos patrones generales que son constantes dentro del proceso dinámico de desarrollo. Tenemos que dicho proceso se manifiesta a través de fases alternadas de saturación de la estructura urbana existente, en donde la ciudad aumenta su densidad construyendo en altura, y de expansión, incorporando nuevas áreas al conjunto de la ciudad. No existe una frontera precisa y delimitada entre los procesos de saturación y expansión, en todo caso son dos momentos diferentes y claramente identificables. Cada uno de ellos requiere de varias décadas o en algunos casos de siglos, para llevarse a término y dar paso a la fase sucesiva. Además, estas fases no solamente se dan en tiempos distintos, sino que son substancialmente diferentes, y plantean problemáticas urbanas y arquitectónicas diferentes. Si observamos la ciudad de Bogotá, podemos decir que hasta el final de la década de los setenta es la expansión de la estructura urbana su dinámica de crecimiento. A partir de los años veinte de este siglo se inicia este proceso de manera más o menos constante, que dará forma a lo que hoy en día es la mayor parte de la ciudad. La unidad básica de crecimiento que se va añadiendo a la estructura urbana existente no es ya el edificio o la manzana, como venía sucediendo hasta el momento, sino el barrio residencial, inicialmente como lotización de terrenos urbanizados (construcción de calles y redes de servicios) y posteriormente como construcción de la vivienda en serie o "urbanizaciones". Un incremento tan fuerte y acelerado en las cantidades residenciales plantea necesariamente la relación vivienda / transporte. Las áreas urbanizables pueden estar alejadas del centro siempre y cuando haya un buen sistema de comunicaciones, cómodo y rápido. Y es así que este proceso se posibilita gracias a la paulatina construcción de las grandes avenidas que se convertirán en la estructura portante de la nueva escala de la ciudad.

Los tipos de vivienda característicos de esta fase de expansión son en primer lugar la casa unifamiliar de dos pisos, modelo más común que se repite tanto en las construcciones por encargo de las clases altas, como en las producciones en serie promovidas por el Estado y en las urbanizaciones realizadas por las compañías constructoras privadas para las clases medias y bajas; en segundo lugar, el conjunto de vivienda multifamiliar que hará su aparición poco después, constituido por bloques de apartamentos dentro de un conjunto de jardines y zonas comunes con una total autonomía respecto a la ciudad.

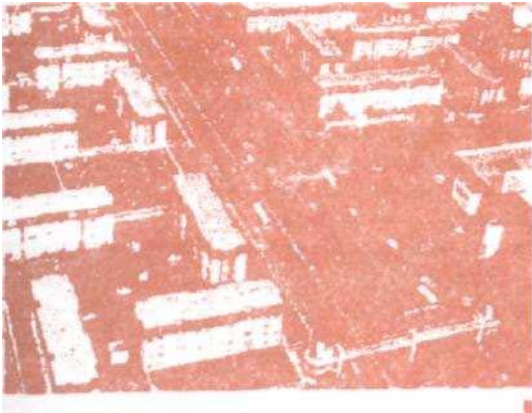
Los dos tipos de vivienda tienen en común el hecho de ser monofuncionales implicando necesariamente una segregación funcional muy fuerte que hace que las periferias de expansión sean básicamente vivienda a expensas de una intensificación de los demás usos (servicios, oficinas, comercio) en el centro de la ciudad.

La problemática urbanística y arquitectónica subyacente al proceso de expansión es la idea de la nueva ciudad, es decir que forma y que características deben tener las partes que se añaden a la ciudad existente, teniendo en cuenta los modelos de vida y las necesidades del momento por un lado, y las determinantes tecnológicas, de financiación y de mercado por el otro.

Como vimos, la expansión inaugura un ciclo más de modificación del centro de Bogotá que debe " crecer" aumentando su densidad y por lo tanto demoliendo lo existente para dar cabida a lo nuevo, ciclo que desembocará en las últimas décadas en la problemática de la conservación y de los centros históricos, dirigida principalmente a la preservación del patrimonio arquitectónico existente. Problemática reciente que se suma a la del crecimiento de la ciudad, y que en el caso

Urbano Territorial

bogotano corresponde a una pequeña parte de la estructura urbana, mientras que en ciudades pequeñas y en un sinnúmero de pueblos a lo largo y ancho del país se constituye como el argumento más importante actualmente. Dentro de este contexto la problemática cultural urbana gira en torno al debate de la valoración del patrimonio y la conciliación de este con las necesidades reales de desarrollo y crecimiento, y el diseño de reglamentaciones e instrumentos que posibilitan la conservación. Si bien la cuestión no ha llegado a una resolución definitiva, si ha habido un trabajo intenso y continuado por parte del Estado acompañado de una reflexión acerca de los centros históricos.



Urbanización Metrópolis. Bogotá.

Las temáticas de la expansión y la nueva ciudad por un lado, y de la conservación y los centros históricos por otro parecerían agotar las problemáticas actuales referidas a la ciudad, sin embargo existe otro fenómeno que se ha venido desarrollando desde hace veinte años que hoy ha adquirido grandes dimensiones: es un nuevo ciclo de saturación y transformación en la ciudad de expansión. Bogotá en los últimos años ha disminuido su ritmo de crecimiento en términos de ocupación de nuevas áreas rurales, pero se ha incrementado cada vez más el ritmo de saturación y densificación de las áreas

existentes. Proceso que hoy llega a tal envergadura que podría considerarse junto con la temática de la vivienda de las clases populares y la de las grandes infraestructuras urbanas (principalmente el transporte como una de las grandes problemáticas de la Bogotá de fin de siglo.

Del problema de la vivienda popular y las infraestructuras se han ocupado los políticos, economistas y arquitectos, son dos puntos álgidos que siempre han hecho parte de los planes de presidentes y alcaldes, por la capacidad que tienen de generar consenso y ganar votos, a pesar de los numerosos errores cometidos en aras de solucionar la cuestión.

Por el contrario, del fenómeno de transformación actual no se ha ocupado casi nadie, no ha adquirido todavía importancia a nivel social y cultural, la arquitectura parece estar demasiado ocupada con el diseño de las nuevas edificaciones para pensar en la ciudad. La única dependencia estatal que se ha "ocupado" del fenómeno es el Departamento Administrativo de Planeación Distrital, cambiando poco a poco la normativa vigente para que el proceso se posibilite y se de cada vez más rápidamente, liberalizando casi en su totalidad localización de nuevos usos dentro de la ciudad y aumentando las densidades permitidas, todo en beneficio casi exclusivamente del mercado inmobiliario que esta en manos de los capitales privados y la especulación. Es así que la localización y distribución dentro de la ciudad de las nuevas cantidades de vivienda, oficinas y comercio, no obedece a una "idea de ciudad", a un proyecto urbano general que oriente y equilibre este proceso, sino a la lógica exclusiva del mercado. Ahora bien, sabemos que una ciudad es algo más que un gran conjunto de edificaciones agrupadas, y es en esto en lo que se ha ido convirtiendo Bogotá a medida que el proceso de transformación avanza. No solamente esto sino que la identidad, la calidad estática y la calidad

de vida de extensas áreas de la ciudad se ha ido deteriorando en algunos casos irremediablemente. Las infraestructuras y los equipamientos que deberían servir de soporte a la nueva ciudad dentro de la ciudad no han sido construidos y ni siquiera pensados a detectado su necesidad o conveniencia, de manera que la estructura urbana se ha ido asfixiando en si misma, poniendo en crisis su sistema de transporte y sobre todo el espacio público, que es por excelencia el principal y el más idóneo soporte de la vida colectiva y de la urbanidad de una ciudad.

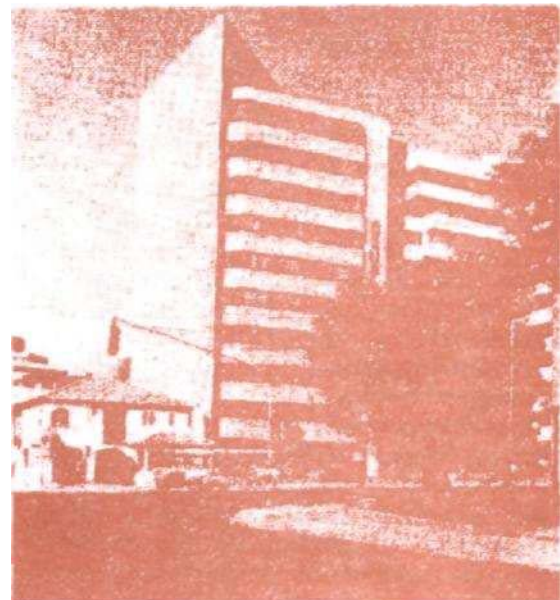
Creemos que la transformación en la ciudad de expansión, por ser esta la mayor parte de la ciudad, y por ser un proceso de consolidación que conducirá a una estabilización de la forma urbana que será resistente al cambio en el tiempo, debe empezar a ser objeto de estudio con miras a la proyectación de una idea de ciudad conforme con la realidad de nuestra crisis urbana actual. De lo que se trata es de poder hacer algo para que la Bogotá del siglo XXI que se esta construyendo ante nuestros ojos atónitos e incrédulos sea verdaderamente una metrópoli mas vivible, moderna y organizada, y no un inmenso suburbio desordenado, deteriorado y desarticulado como el que podemos vislumbrar hoy en día.

Ahora bien, que problemáticas son específicas de una situación como esta y cuales pueden ser las características generales del proceso de transformación en la ciudad de expansión.?

En primer lugar habría que señalar que el proceso de transformación se da porque es una necesidad. Necesidad en términos físicos, por que la carencia de un transporte masivo eficaz hace que la ciudad no pueda seguir expandiéndose facilmente y por lo tanto aumentando aún mas sus distancias. Necesidad en términos de población, por que a pesar de la caída de las tasas de crecimiento (natalidad e

inmigración) ha habido un cambio cualitativo en la estructura de la población. Cambio resultado de un boom en la natalidad hace 25-30 años que hace que en este momento haya una mayoría de población joven y por consiguiente la proliferación y necesidad de nuevos hogares. Necesidad que es económica, porque el sector de la construcción y su sistema de financiación, el UPAC, como política económica de la vivienda, se ha convertido en uno de los elementos de mayor empuje de la economía nacional.

En segundo lugar, como se mencionaba anteriormente, porque ha habido un cambio en la reglamentación de la ciudad que posibilitan las transformaciones y las extienden a un número cada vez mayor de áreas urbanas. Cambio realizado con la esperanza por parte de los planificadores, que renunciaron a la comprensión y la anticipación de lo que estaba ocurriendo, de que los desequilibrios y las carencias de la capitā se solucionarían por si mismas a manos de la oferta y la demanda.



Nueva tipología Edilicia

En tercer lugar el proceso de transformación ocurre en la ciudad de expansión, es decir no en el centro histórico en donde ya ocurrió, ni en las nuevas zonas de reciente formación que se van sumando a la ciudad, sino en esta franja intermedia que no posee un valor histórico o un valor de novedad, que son los barrios residenciales, construidos de los años 30 a los 70. Allí, las nuevas partes se agregan a la ciudad como sustitución tipológica, es decir el remplazo de edificaciones existentes por otras, y la influencia de la estructura existente sobre las nuevas construcciones es determinante.

Antecedentes

El fenómeno de sustitución tipológico no es nuevo en la ciudad, es suficiente recordar los cambios ocurridos en el centro bogotano en las primeras décadas de este siglo y en los años 50-60, cuando éste adquiere la forma y las características que presenta hoy en día. Así mismo, por transformación pero como proceso diferente, han surgido los grandes ejes comerciales entre las décadas de los sesenta y los ochenta, principalmente como modificación del tipo residencial operación previa a su remplazo por otro tipo edificatorio. Las dos maneras de modificación de la estructura existente, la sustitución y la transformación, se dan en tiempos y lugares distintos, y son la respuesta natural de los procesos urbanos tendientes a subsanar un fuerte desequilibrio en el crecimiento de la ciudad que se dio exclusivamente en términos de vivienda. La expansión de áreas netamente residenciales es la dinámica de crecimiento, la transformación es la consecuencia. Por el contrario, hoy en día no se trata de una operación equilibradora, sino de la proliferación de comercio, oficinas y vivienda por todas partes.

Estructura de la ciudad de expansión

La ciudad de expansión es aquella de los barrios residenciales, constituida por grandes porciones homogéneas. Sus elementos estructurales son las grandes avenidas, como trazados rápidos de comunicación con el centro, un tejido residencial regular, cuyas dimensiones dependen exclusivamente del tipo edificatorio, y la vivienda unifamiliar de dos pisos con su elemento característico de mediación con la ciudad, el antejardín hacia la calle. Es claramente una estructura de suburbio y su modelo remoto es la ciudad jardín, inglesa y su referente más cercano y actual es el suburbio norteamericano.

Esta estructura daba un carácter específico a los barrios residenciales, es decir a la mayoría de la ciudad, dos pisos, jardines, arborización, parques, y la ciudad de expansión llegó a consolidarse con una imagen muy fuerte y una estructura de espacio público basada en la repetición de pocos elementos y el uso de los mismos materiales de construcción en todas partes, que daban unidad, dimensión urbana e identidad por encima de las diferencias, arquitectónicas de la vivienda. Desgraciadamente su existencia unitaria duró solamente unas pocas décadas.

Nuevos factores sociales y económicas ejercen presiones dirigidas hacia la modificación de estas áreas, áreas que resisten por poco tiempo debido a que los elementos principales de su estructura son muy frágiles, porque son fácilmente sustituibles. De esta manera, a medida que el proceso de transformación y de cambio de usos se va extendiendo, los barrios van perdiendo su carácter y su definición.

Pérdida que los sitúa dentro de lo que podríamos denominar la ciudad de transición, que es aquel interregno que no

posee una vida autónoma y una forma precisa sino que es una etapa de cambio, un momento en el paso de una configuración formal a otra, de una ciudad que existe a otra ciudad posible, que se vislumbra ya en las zonas que más han cambiado. Transición que parece no contener una idea precisa de ciudad, y es aquí donde esta el principal reto actual para las disciplinas de la arquitectura, ya que la simple re-localización de actividades y la especialización de áreas no constituyen por sí solas la ciudad.

Esta situación ha traído consigo una serie de problemas en diferentes escalas, que tienen consecuencias tanto a nivel estructural como en el "espacio de contacto" entre los ciudadanos y su ciudad, comprometiendo el confort, la calidad de vida y por último la estética de la ciudad.

Problemas» Morfológicos y tipológicos de la transición

Como ya hemos visto, el proceso de sustitución tipológica es de tal magnitud que adquiere las dimensiones, de un proceso urbano. Proceso esencialmente de densificación que no está siendo acompañado por un equivalente potenciamiento en las infraestructuras para que sirvan de soporte a la modificación. Es más, los trabajos en la red primaria de comunicaciones llevan décadas de atraso respecto a los planes de la ciudad, y la solución al transporte masivo se ha venido sistemáticamente aplazando.

Por otra parte los cambios en las densidades han modificado las relaciones existentes entre partes de ciudad, sobrecargando los ejes de comunicación. Al sentido muy claro de los flujos tradicionales centro-periferias se han sumado toda una serie de recorridos

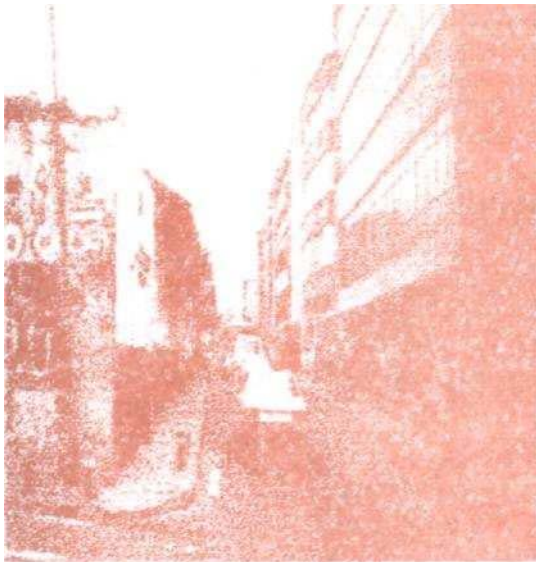
transversales que van de una parte a otra de la ciudad de expansión.

Por último los cambios de uso por sectores se han dado de acuerdo al mercado, sin una reflexión global sobre la ciudad que establezca el papel y la dislocación que las partes deberían tener dentro del conjunto.

Los problemas tipológicos se dan tanto en la adecuación de tipos como en su sustitución. La adecuación es casi siempre la adaptación de la estructura arquitectónica, y no se limita a la edificación sino que compromete los antejardines y los andenes.

El esquema general de adaptación es el siguiente: lo vivienda unifamiliar de dos pisos se transforma para albergar comercio oficinas, bancos etc. Las casas conservan su esquema de distribución primer piso -social, segundo piso -privado, de manera que el primer piso se convierte en "urbano", albergando actividades que tienen que ver con la atención al público. El tipo edificatorio residencial es un condicionante muy fuerte en el sentido de las dimensiones y la distribución de los espacios, y su altura (230-250) es tal vez uno de los problemas críticos que junto con las salas-comedores adecuadas como espacios de recepción y atención al público son los causantes principales del hacinamiento que se da en este tipo de espacios de uso en el caso de sucursales bancadas, notarías y locales, con alta afluencia de público. Fenómeno éste que con el tiempo ha llevado a "legitimar" ciertos estándares (cantidades de M2 requeridas según el uso), bastante reducidos por cierto respecto a los locales de uso colectivo de los años 50-60 del centro de la ciudad y Chapinero, estándares que son los que generalmente se usan para albergar las funciones colectivas en los nuevos edificios de mediana altura, y que dejan muchas dudas en relación con los estándares internacionales de seguridad e higiene.

Respecto a la sustitución tipológica, además de la reducción progresiva de las dimensiones espaciales de los primeros pisos "colectivos", su principal problema en ciertos casos es la normativa vigente, que en términos de aislamientos (posteriores y laterales) permite una muy poca distancia entre fachadas interiores para así posibilitar una máxima ocupación del lote, produciendo una altísima densidad que tranquilamente podría competir con las situaciones de hacinamiento de las principales ciudades europeas en su primera etapa de industrialización en el siglo pasado.



Edificios de los años 30

La transformación y sus características generales

Si empezamos por buscar la definición más general de transformación, relativa en todo caso a la arquitectura, podríamos decir que es el mecanismo mediante el cual el hombre ha hecho habitable un medio ambiente natural determinado, doblegándolo a sus necesidades y sacando provecho de sus

recursos. El hacer productivo un territorio es un primer estadio de artificialización que hoy en día seguimos denominando colonización. Una segunda etapa es la de la aparición de las estructuras urbanas en donde un terreno ya artificializado se convierte por mano del hombre en totalmente construido, y por último un tercer estadio de artificialización se da cuando dentro de un entorno construido se van sumando estratos sobre estratos haciendo cada vez la transformación y la estructura urbana más complejas.

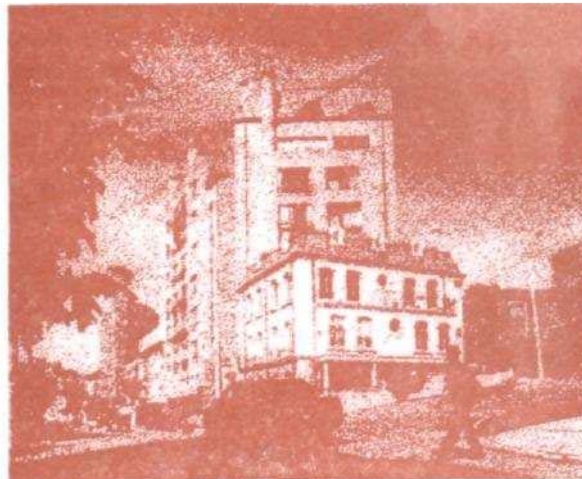
La expansión según esta clasificación se sitúa en el segundo estadio, no como un surgimiento autónomo sino como desarrollo a partir de un núcleo existente. Es este un proceso de reproducción de la ciudad en donde se transforma el campo en nuevas partes de ciudad, campo que como extensión abierta presenta pocas limitantes formales al proceso de artificialización, si excluimos los casos excepcionales de fuertes accidentes geográficos. Por esta razón la expansión puede prefigurarse en sus partes como la forma más adecuada para el momento de acuerdo a determinantes sociales - tipológicas, morfológicas, económicas de mercado, que producen un tejido conforme. Hay una correspondencia entre tipo edificatorio y el tejido urbano ya que éste último se da de acuerdo a la modularidad del primero. Esto quiere decir que en teoría existe una libertad, dentro de ciertos límites, para que el núcleo urbano encuentre la forma que considere más "adecuada" para su crecimiento.

La reestructuración entendida como la adecuación de tipos existentes a usos que han cambiado en el tiempo o a usos diferentes al original, es ya una manifestación incipiente del tercer estadio de transformación. Las limitantes formales son aquellas dadas por la estructura existente, y la modificación por más drástica que sea no produce una ruptura. Las casas unifamiliares se convierten en comercio y servicios en torno a equipamientos urbanos, a lo largo de los

ejes de tráfico importantes, o de manera difusa en ciertas zonas como especialización por tipos de actividad. Estas "nuevas" construcciones, producto de una modificación, tienen todavía mucho de casas, y de allí la pérdida de identidad y reconocibilidad que las caracteriza.

La sustitución tipológica pertenece al tercer estadio de transformación, en donde la estructura preexistente determina fuertemente las nuevas edificaciones. La libertad de prefiguración típica de las formas de expansión ya no existe, y el tejido urbano que antes era un resultado de la transformación, ahora se convierte en una condicionante a priori. En teoría su estructura no tiene nada que ver con lo que se edificará sobre ellos, y serán los nuevos tipos los que tendrán que adaptarse a una forma urbana ya existente.

Mientras en el caso de la reestructuración, mencionado anteriormente, esta se da a lo largo de avenidas y puntos importantes, la sustitución, en su mayoría de vivienda por vivienda, sigue un mecanismo que podríamos llamar aleatorio al interior de ciertas zonas que el mercado considera rentables. En esta medida se diferencia totalmente del proceso que generó la ciudad de expansión. Por otro lado, mientras que en la constitución de los barrios residenciales se tendía a la homogeneidad tipológica social y de uso, las transformaciones actuales apuntan hacia la multiplicidad y diferenciación, caracterizada por la coexistencia de usos, de lo viejo con lo nuevo, o por relaciones de cercanía o distancia respecto a



Así, los nuevos edificios multifamiliares de apartamentos y de oficinas surgen en el lugar de viviendas unifamiliares, allí en donde las dimensiones del lote sean tales que permitan la edificación en altura. El proceso se da espacialmente en la ciudad por puntos discretos, generalmente centros comerciales y centros de oficinas, o de manera continua discontinua como sustitución casa por casa.

Arquitecturas y tipologías en transición

polaridades urbanas.

A este punto, surge un interrogante fundamental, el saber si la diferenciación bajo estos términos será una característica permanente, o más bien un fenómeno de transición hacia una nueva homogeneidad. En otras palabras, sería asumir la existencia de la ciudad de transición como una característica estructural permanente, de

nuestras ciudades o mas bien como un momento límite, que puede durar muchas décadas, entre dos configuraciones diferentes, una pasada que poco a poco deja de existir, y una futura que está surgiendo ahora.

Podríamos afirmar, forzando un poco la interpretación, que la ciudad en transición presenta la dislocación y la multiplicidad que son típicas de la ciudad postmoderna, pero una tal afirmación, que por lo demás podría ser cierta, no resuelve ni ayuda a resolver la problemática de fondo implícita en el proceso: la pérdida de identidad, el desequilibrio, la convivencia conflictual de formas distintas, la precariedad e indeterminación de fenómenos que no han encontrado aún una forma estable.

Si por el contrario asumimos la ciudad de transición como un momento histórico podemos darnos cuenta de su importancia, importancia debido a su magnitud, si se piensa que la mayoría de la ciudad se encuentra en esta etapa de hecho a virtualmente; importante porque es de suponer que si los procesos de transformación se mantienen la ciudad en su conjunto cambiará drásticamente, y sobre todo importante porque la densificación y los tipos de edificación que están surgiendo hacen pensar que se llegará a un nivel de estructuración de tales características que se presentará como condición permanente fuerte y resistente a los cambios en el tiempo, asimilable a la situación de los centros históricos hoy en día.

Momento histórico que la arquitectura no puede ni debe perder si quiere contribuir a la formalización de una nueva ciudad futura, que puede servir además para sentar unas nuevas bases a la disciplina y ayudarla a superar la crisis en que se encuentra actualmente. Tarea importante e inaplazable para la arquitectura y el urbanismo es entonces el estudio de nuestras ciudades, de sus procesos de transformación para así elaborar una idea de ciudad a partir de un momento histórico determinado, que no sea rígida e inmuable sino mas bien un proceso abierto de constitución de la ciudad, integral, articulado, y que responda a unas necesidades concretas.

Partiendo de lo general a lo particular hay muchos elementos que están en crisis y que tienen que ser re-interpretados y re-diseñados a la luz de las necesidades actuales y futuras: la distribución de las actividades dentro del conjunto urbano y su relación con el transporte el tiempo libre y la calidad del medio ambiente; la movilidad, relacionado con los sistemas de transporte masivo, el tráfico y los parques en la ciudad, la relación de la capital con su entorno territorial; pero también la definición del espacio público en su forma especial y sus equipamientos, y la búsqueda de tipologías arquitectónicas que puedan ser más "urbanas", todo esto con el objetivo de racionalizar la ciudad y potenciar y recuperar la dimensión colectiva- de interacción y convivencia ciudadana. En pocas palabras es tratar de convertir un gran suburbio en una ciudad verdadera, y esto tarea debe ser responsabilidad en primer lugar de la arquitectura y el urbanismo.